

13/5/76. M. J. Tarradellas

Llega a las cuatro de la tarde. Viene a ver al Presidente, que está en Bayona. Habla conmigo largamente.

Toda Cataluña está con él y le reconoce como Presidente de la Generalidad. El está dispuesto a ir a Cataluña, pero ha de ser saliendo a recibirle los Presidentes de las Cuatro Diputaciones y rindiéndole honores un destacamento militar con bandera desplegada. No discute facultades más o menos. Exige el respeto a su condición de Presidente de la Generalidad. En las reuniones que ha tenido aquí, con elementos representativos de todos los partidos catalanes, ha recibido el reconocimiento de todos como Presidente de la Generalidad.

Se ha opuesto a que los catalanes participen en la Junta Democrática y en la Convergencia y en cualquier otra formación política que depase las fronteras de Cataluña. Fuera de Cataluña no hay más que catalanes, reunidos como tales dentro de Cataluña. El no hará jamás lo de Companys, de jugarse la autonomía catalana a las huelgas revolucionarias de Asturias, ni lo de Cambó, al jugar la carta catalana --de la Lliga-- a una monarquía moribunda, que no era representativa de Cataluña.

Le parece mal la actitud del P.N.V., como le parece mal la actitud de Unió Democrática de Cataluña, al integrar una formación que abarca todo el Estado en el movimiento democratacristiano. Le parece mal la actitud del P.N.V. al ingresar, cualquiera que fuera la manera de hacerlo, en la Plataforma de Convergencia Democrática.

Dentro de Cataluña tuvo que enfrentarse con quienes pretendían una política similar, como Andreu y los comunistas, pero los ha vencido y les ha obligado a que se queden catalanes, sin participar en formaciones políticas extrañas a Cataluña.

Ello aparte, le parece una lamentable equivocación de los Ruiz Gimenez, Gilrobes y Socialistas, el establecer tratos directos con los comunistas. Dar a estos derecho de existencia está bien, pero ligarse con ellos le parece disparatado.

De los socialistas habla con sentido peyorativo. Lo del Congreso de la U.G.T. de Madrid no le ha impresionado. La presencia de los extranjeros en todas estas actividades carece de trascendencia según él. Los socialistas, afeados, siguen divididos en diversos grupos, que mutuamente se celan, se combaten y se desconocen.

Quiere ver al Presidente. Y le invita a que vaya a pasar un día con él en su casa.

Sin definirse mucho, pero deja la sensación de creer que el Gobierno de Madrid, venciendo múltiples dificultades, va guiado de buena intención.